

Listen to this article


Biblia Torah Viviente
LOS MUSULMANES ESTÁN FELICES DE HABLAR SOBRE SU FE
Coran
Bible
Torah

Como llevar a Yeshúa a los musulmanes durante el Ramadán?

Durante el mes de Ramadán, los musulmanes de todo el mundo rezan, ayunan y leen el Corán con la esperanza de acercarse a Dios y ganarse su lugar en el cielo. El Islam exige que sus seguidores oren cinco veces al día, y durante el Ramadán hay seis oraciones diarias. Van precedidos de una ablución ritual o wudu. Quienes inician la oración se lavan las manos, la boca, la nariz, la cara, las orejas, los brazos hasta los codos, el cabello y los pies, generalmente tres veces.

Para los creyentes que quieren compartir a Yeshúa con sus amigos musulmanes, este ritual brinda una oportunidad para hablar sobre la obra de Yeshúa.

Perspectivas de limpieza
El Islam enfatiza la pureza y la integridad. Como saben, uno de los hadices cita al profeta Mahoma: “La limpieza es la mitad de la fe”. Los versículos adyacentes dicen además que la pureza y la integridad aumentan la lista de buenas obras de una persona ante Dios y la acercan a ganar un lugar en el cielo. La pureza es parte de la compleja estructura islámica de la salvación basada en obras.

Además, muchos musulmanes creen que si rezan sin realizar ritos de purificación, sus oraciones no son válidas. No sólo se considera que wudu es una buena acción que puede ganar la salvación, sino que también hace que la oración sea aceptable para Dios.

Se cree que el baño ritual elimina el pecado y no es sólo un acto simbólico. Los musulmanes creen que realizar el wudu tiene una función redentora. Por ejemplo, si mentiste y luego te enjuagaste la boca con agua como parte de tu lavado ritual, es como si nunca hubieras mentido.

Esta enseñanza es inconsistente con las Escrituras, pero podemos establecer paralelos entre el vudú y el concepto bíblico de pureza. Las mismas cosas que contrastan el lavado con la obra de Yeshúa también abren la puerta para compartir sobre la obra redentora.

La Biblia insiste en nuestra necesidad de limpieza.
A lo largo del Tanak – Antiguo Testamento, el pueblo de Elohím es llamado a purificarse de varias maneras: a veces mediante la abstinencia sexual (Éx 19:14–15; Lev 15:16–24), a veces mediante el lavado ritual (Éx 30:17–21) o sacrificios de sangre (Lev 4; Heb 9:13). Elohím usó a menudo la imagen de la limpieza externa para enfatizar nuestra necesidad de limpieza espiritual.

Desde Gen/Bereshit hasta Revelación, la metáfora de la purificación describe nuestra salvación, justificación, santificación y entrada a la gloria. 1 Jn 1, Tito 2 y Heb 9 explican cómo la preciosa sangre derramada de Yeshúa HaMashiaj nos limpia del pecado.
Aquí está la famosa profecía de Isaías:
Is-Ieshaiah 1:18
[18]"Y vengan ahora," dice Adonái יהוה: "Razonemos esto juntos. Aunque sus pecados sean como escarlata, Yo los haré blancos como la nieve; aunque sean rojos como el carmesí, serán blancos como lana.
Hay un lavamiento que puede lavar nuestro pecado.

El wudú y la redención en Yeshúa
El Islam toma prestada la verdad de las Escrituras y la distorsiona para adaptarla a sus propios intereses, pero la semilla básica de la verdad permanece. Esto significa que podemos utilizar la terminología de purificación para compartir la Buena Nueva con nuestros amigos musulmanes. La expresión "La pureza es la mitad de la fe" es incorrecta, especialmente cuando se trata de limpieza externa. No hay manera de que podamos lavarnos físicamente para llegar a ser aceptables ante el Verdadero Elohím.

En cambio, diríamos que la pureza es toda la fe, el todo, y nuestro principal problema es la impureza espiritual. Nuestros corazones inmundos nos han separado de Elohím y merecen el castigo eterno. Esencialmente, lo que hacemos para ganarnos un lugar en la presencia del Eterno es la purificación. Pero esto no se puede hacer con un puñado de agua.

Nuestras oraciones también deben ser aceptables para Elohím, pero no lavándonos las manos. Sólo podemos acercarnos libremente al trono de la gracia si hemos sido limpiados por la Sangre de Mashíaj (Heb 10:22). Este lavamiento espiritual y eterno nos presenta a Elohím como hijos herederos y nos permite hablarle como nuestro Padre.

El mejor limpiador no es el agua, sino la sangre. Y este medio no viene de un grifo, sino del Cuerpo de Mashíaj Yeshúa. Su precio no se pagó con una factura de servicios públicos, sino con la invaluable vida del Ben Elohím. Los creyentes en Yeshúa, al igual que los musulmanes, creen que todos necesitamos purificación. Pero sabemos la verdad: nada puede limpiar nuestras almas, nada más que la preciosa sangre de Yeshúa.

Aquí tenéis otra noticia, mejor.
Mientras que un musulmán debe realizar la ablución cada vez que reza, los creyentes sólo necesitan realizar la ablución una vez. Una vez que nos arrepentimos, confesamos y renunciamos a los pecados Yeshúa nos limpia, y nada podrá volver a contaminarnos.
La limpieza humana es temporal; la purificación divina es eterna.

No debemos temer que haSatan destruya la pureza que Yeshúa nos da. No necesitamos intentar sumar puntos extra para impresionar a Yeshúa. No tenemos que lavarnos y trabajar para que nuestras oraciones sean aceptadas. En Yeshúa nuestros pecados son eliminados para siempre.

Iniciar una conversación
Ahora que entendemos los paralelos, pasemos a la conversación. Si no tienes una relación sólida con un colega o vecino musulmán, el primer paso es invitarlo a cenar. (Asegúrese de que la comida no contenga carne de cerdo, alcohol u otros alimentos que los musulmanes eviten. Si es durante el Ramadán, espere hasta después del atardecer para servir alimentos o bebidas).
Puede utilizar las siguientes preguntas para iniciar una conversación espiritual mientras come. O puede utilizar la cena como primer paso y continuar la conversación más profunda más adelante.

Si tienes una relación establecida con un amigo musulmán, puedes iniciar la conversación con preguntas amables.
Podrías decir:
“Escuché que es el mes de Ramadán, ¿qué significa para ti?”. o incluso: “Recientemente leí un artículo sobre la ablución wudu. ¿Practicas esto? ¿Puedes explicarme qué es esto?

Después de escuchar atentamente, simplemente pida permiso para compartir sus pensamientos. Puedes redirigir la conversación diciendo algo como esto: “Parece que la oración es una parte importante del Ramadán. La oración también es importante para mí. ¿Puedo hablar sobre lo que hace que la oración sea aceptable para Elohím?
O podría decir:
“Parece que la limpieza es un valor elevado en el Islam. Esto también es importante para mí. ¿Puedo decirte qué significa pureza en mi fe?

La mayoría de los musulmanes están felices de hablar sobre su fe, especialmente con aquellos que están sinceramente dispuestos a escuchar. Si se toma el tiempo para escuchar humildemente su punto de vista, la mayoría de las personas aceptarán generosamente escuchar sus pensamientos a cambio. Este tipo de diálogo es una excelente manera de mostrar respeto a tus amigos y presentarles a nuestro Mesías Yeshúa.

Ahora ve y pregunta a tus vecinos musulmanes sobre sus abluciones rituales. Luego ofrézcase a hablar sobre la limpieza en la Sangre de Yeshúa.
Dirígelos hacia Aquel que puede limpiarlos para siempre.

Menú Torah Viviente
t.me/menutorahviviente